

- IIII -

TULIO LICTOR, a telón corrido. DOS SEMICOROS; uno a la derecha, totalmente pelado a cero. Otro a la izquierda, sosteniendo ramitas de ricino.

Tulio Lictor	(Señalando al coro de la derecha) Sienten vergüenza, cuando no debieran. La higiene es lo primero, a mi entender.
Corifeo Izquierda	Cualquier cabeza de estas, Se asemeja a una bola de billar.
Corifeo Derecha	Pelar a u italiano es denigrarlo Con la peor ofensa.
Tulio Lictor	En Cambio, al bonzo, la tal tonsura Le confiere un prestigio; Como al tudesco de pescuezo rojo Le pone guapo, y además marcial, Bajo su gorra o su casco. Y de los espartanos no digamos.
Coro Derecha	Pelar a u italiano es denigrarlo Con la peor ofensa.
Tulio Lictor	Porque un italiano No es ciertamente un espartano, Y a menos que padezca tifoideas, No entregará al barbero su cabeza.
Corifeo Izquierda	¿Y qué decir del que se afloja Contra su voluntad?
Corifeo Derecha	Son hermosas las hojas de ricino, Sus frutas son como la nuez moscada.
Tulio Lictor	¿Y el euforbio? ¿Hay nombre más hermoso?
Coro Izquierda	Existen hermosuras repelentes.
Corifeo Izquierda	La planta del ricino la creó el diablo De un golpe de tridente.

Sube el telón. La biblioteca al siguiente día. Es por la mañana. La pizarra, con la cabeza de Lenin; junto a ella, GIOVANNI, con SANDRO, BIANCO y LUIGI. El joven Tacco está enojado. TULIO se ha colocado junto al Hércules del panel de D'Albissola, junto al pupitre del bibliotecario, que no está en escena.

Tulio Lictor	Han disputado. (Sonríe) Era de esperar. Giovanni acusa a sus amigos. Ellos protestan.
Sandro Giovanni	¿Ves, Giovanni? Te aguanto la mirada. ¿Podría hacer esto un traidor? Eso es lo que me desconcierta; porque un traidor puede ser un hombre sereno. Podrías ser inocente y no aguantarme la mirada. ¡No! ¡No son los ojos!
Sandro	Sí son.
Tulio Lictor	Por algo se les llama "el espejo del alma".
Giovanni	Metáforas. El alma se vale de innumerables espejos. ¡No son los ojos, no!
Bianco	¿Y yo, Giovanni?
Giovanni	¿Tú? Un traidor puede llevar una camisa blanca.

Bianco
Giovanni No hay en Emilia camisa más negra que la mía.
No mirarme a la cara, por favor. (*Agachando la cabeza*) ¿Es indispensable que yo os mire a los ojos? Si lo hago sentiré vergüenza. (*Pausita*) ¡Yo nunca os hice daño!

Coro
Giovanni Nunca os hizo daño.
Luigi Pero uno entre los doce me ha vendido.
¿Doce? Somos tres.

Entra LAURO VULPINO. Todos le miran en silencio.

Tulio Lictor Y Vulpino.
(*Molesto, deteniéndose*) ¿Qué pasa? ¿Tengo monos? (*No le contestan y se retira a su mesa, a su "Decamerón"*)

Vulpino Bien mirado, nadie puso la tiza en tu mano.
Sandro Todos la pusimos.
Bianco Sí.
Giovanni Creo que he sido injusto con vosotros. (*Poniendo una mano en un hombro de Bianco*) ¿He perdido tu estimación?

Bianco No. (*Giovanni se retuerce y hace unas muecas*)
Giovanni (A Luigi) ¿Y la tuya?
Luigi Tampoco. (*Levanta la mano*) Te lo juro.
Giovanni ¿Era necesario jurar, Luigi?

Coro Detrás de un juramento
puede haber el engaño.

Giovanni Bien. Yo te creo, a pesar de tu juramento. Necesito que sigáis siendo mis amigos, pues si no, ¿dónde llevar a pacer el alma?

Coro Confía en nosotros.
Somos tus fieles amigos.
Amigos, amigos, amigos.

Tulio Lictor (*A Vulpino*) En consecuencia, tú has sido el traidor.
Vulpino (*Levantándose*) ¡Yo no soy ningún traidor!
Giovanni Puesto a elegir traidor, nunca lo haré entre mis amigos.
Coro A vos, Vulpino, no se os pueden ver los ojos.
Vulpino Sin embargo, Giovanni, yo no te traicioné.
Giovanni No pudo traicionarme, ya que sólo un amigo puede traicionar. A usted le bastó con delatarme. (*Irritado, señalando a la pizarra*) ¡Un ruin infundio por una causa tan... pueril! (*Se lleva las manos al vientre, retorciéndose*) (*Con tristeza*) Mal conoces a los hombres, bambino. He sido muy rico; pero las mujeres... y los amigos se sorbieron mi fortuna. Fui demasiado dadivoso, y ahora me veo pobre y con medio siglo auestas. Esta es una prueba de mi confiada generosidad.

Tulio Lictor ¿Puede ser falso un hombre de tales condiciones?
Coro Eso es muy discutible.
Giovanni Quiero creerle. Y quiero creerlos a todos. No creer sería una desventura más grande que verse traicionado. (*Se retuerce de nuevo*)

Tulio Lictor Obra maestra de Dios es un paquete intestinal. Habría que oír al tuyo lo que piensa de la amistad.

Giovanni Soy una botella de ricino repleta hasta el cuello. Quisiera un día poder corresponder al convite del Consejero Montalvo.

Coro Cuida tus palabras.
Giovanni ¡Bah!
Tulio Lictor Por muy inteligente que te creas, por muy sabio que te sepas, ¡nunca

desdeñes la opinión del Coro! (*Giovanni ausculto el murmullo de sus tripas*)

De la cancha llegan las voces de mando de un monitor de gimnasia, golpes cortos de silbato, rumor de movimientos rítmicos.

Giovanni
Tulio Lictor
Amigos
Giovanni
Coro
Tulio Lictor
Silencio
Tulio Lictor
Vulpino
Tulio Lictor
Vulpino
Tulio Lictor
Vulpino
Tulio Lictor
Vulpino

Aunque bien pensado, Montalvo no tiene ninguna culpa.
Tal vez te equivoques siendo generoso con estos que llamas tus amigos.
Sí, tal vez me equivoque.
¿Dudas de nosotros?
Si no fuisteis vosotros, hemos de convenir en la existencia de los duendes.
Qué sarcasmo tan vil.
He mudado de opinión.
Silencio, por favor...
Si tuvieras una pizca de autoridad, no rogarías el silencio... ¡lo exigirías!
(Suenan pasos rítmicos)
Sí. Sobre todo a esos... angelitos que mueven las piernas en la cancha (*Se asoma a la ventana, gritando*) ¡Silencio!
¡Silencio!... Buscamos con la lupa.
No te entiendo.
Buscamos a un culpable.
¿Identificado?
Se sospecha de un duende.
¡Bah!... Los duendes carecen de señas personales.

VULPINO *regresa a su pupitre. GIOVANNI, observado por sus amigos, recalca en la caricatura, con rabiosas tizonadas, los rasgos de Lenin, mientras TULIO recita.*

Tulio Lector
Coro
Tulio Lector
Coro
Tulio Lector
Giovanni

Pues no nos queda ya otra alternativa,
Ya que los hombres no delatan
A los hombres, ni obran contra ellos:
Los niños porque son inocentes;
Los viejos porque son honorables;
Los amigos porque son amigos.
No creemos en los duendes.
Entonces, los ratones.
O quizá las polillas. O las moscas,
Ya que los hombres no delatan
A los hombres, ni obran contra ellos:
Los niños porque son inocentes;
Los viejos porque son honorables;
Los amigos porque son amigos.
¿Entonces?
Giovanni está perdido.
Mirad cuánta destreza hay en sus manos.
Dios le ha dotado bien. Todo lo tiene...
Excepto la razón.
Se pueden escoger unos amigos,
¡Pero a los enemigos no se puede!

SANDRO, BIANCO y LUIGI, han quedado inmóviles, con la expresión dolorida, observando en la cara de GIOVANNI los más leves matices gestuarios. VULPINO lo hace desde su pupitre, a través de sus gafas azules. Silencio. Suena el silbato del monitor.

Giovanni ¿Es posible que esta sarcástica apreciación de los hombres haya pasado por mi imaginación?... ¡Esa loca desenfadada! Porque yo no puedo perder la fe en la amistad.
Coro Antes piedra que persona de ninguna fe.

Los amigos de GIOVANNI, le vuelven la espalda y van saliendo en silencio. Giovanni les sigue hasta la puerta.

Giovanni ¿Por qué me dejáis solo?
Sandro Tú nos has dejado.
Giovanni Sí, he dudado de vosotros contra mi voluntad. ¡Sandro, por Dios!... No me juzgues mal. Eres mi mejor amigo.
Sandro ¿El mejor? Tu sospecha nos ha igualado a todos.
Giovanni Bianco...
Bianco Tú has dicho que yo no era tu mejor amigo.
Giovanni Yo he dicho que Sandro...
Bianco Chau. *(Sale)*
Giovanni Luigi...
Luigi *(Peinándose)* Poco perderás sin mi amistad. Sin embargo, tengo el instinto del animal de las manadas, que consiste en reconocer al mejor. Por eso me marché con Sandro. *(Sale)*
Giovanni Cometéis una mala acción retirándome vuestra amistad.
Sandro Adiós. *(Volviéndose antes de salir)* Y en la soledad, consulta lealmente tu corazón. *(Sale)*

GIOVANNI, física y moralmente maltrecho, se sienta en una silla. LICTOR observa la gimnasia. VULPINO mira a GIOVANNI con ironía. También es evidente que la discordia le ha satisfecho.

Vulpino Los amigos son a veces desconcertantes. *(Giovanni no contesta)* Ya lo has visto. *(Pausa)* No es improbable que les hayas ofendido. Pensaste cosas muy duras. *(Giovanni le mira extrañado)* ¡Je! Yo también las hubiera pensado en tu caso.
Giovanni Sandro, Sandro...
Vulpino Sólo tuviste que distanciarte de él unos metros para añorar su compañía. *(Giovanni calla)* La verdad es que no puede un alma digerir de una vez tantos sentimientos contradictorios. *(Pausita)* La vida es una suma de contradicciones.
Giovanni He sacrificado una buena amistad. *(Se retuerce en la silla)*
Vulpino Si es tan buena seguirá intacta. *(Pausita)* ¡Bah! Tampoco es necesario sacrificar nada, sino ir conquistando. *(Vulpino se pone en pie)* Mira, yo era un bloque de Carrara, iba para "Moisés, me partí, y aquí me tienes, hecho un miserable ratón de biblioteca. Ya me conformo con un pedazo de queso... Pero si alguien intentara arrebatármelo, lo defendería como un león.
Giovanni Lo suyo no es valor, ni bravura, sino desesperación.
Vulpino Sí. Cuando pienso que tengo cincuenta y dos años y mi pan no está

seguro, todas las fuerzas de mi ser se levantan con sus bayonetas.
 ¡Oh!

Coro
 Vulpino Ya que he dilapidado una fortuna que no luché para ganar, moriré luchando, si es preciso, por mi pan y por mi queso.

Tulio Lector ¿Y no por una causa?
 Vulpino ¿Hay mejor causa? (Cantando)
 Por el pan y por el queso
 Se debe morir.
 Por una causa es discutible.

Coro A pesar de lo que digan.
 Vulpino Porque una causa
 Pasa de moda,
 Dejándonos tirados en la cuneta.
 Es una necedad morir por ella.

Causa A pesar de lo que digan.
 Vulpino Por eso lo sensato es adaptarse
 E ir royendo el queso,
 Mientras la moda pasa,
 Que será sin duda.

Coro A pesar de lo que digan.
 Vulpino Pasará la moda,
 Quedará este cuerpo;
 El miserable cuerpo humano
 Que hay que alimentar
 Tres veces al día.

Tulio Lictor No me importa que alguien discrepe. Simpatizo con Lucio Vulpino por sus imperfecciones; sobre todo; por la ferocidad de su obligado materialismo.

Giovanni Es un cínico. Dijo Oscar Wilde que “no deseaba ganarse la vida, sino vivirla”.

Tulio Lictor Esto es válido siempre que se conserven los medios que permitan vivirla hasta el final.

Giovanni No era esta la vida a que se refería Wilde.
 Tulio Lictor ¡Pues claro que lo era! De todos los pecados de Sodoma, Dios castigó en especial el haberse abusado del lenguaje de doble filo. Hasta un imbécil juega a ingenioso emulando a Wilde.

Giovanni ¿Aludes a Vulpino?
 Tulio Lictor Paradójicamente, el ratón encontró su grandeza en la insignificancia.
 Corifeo Se sabe que don Lauro, a pesar de su supuesta pobreza, todavía se reserva algunas liras para refocilarse con ragazzas todos los sábados.

Giovanni (Con asco) Envidia a esa mosca, porque puede volar, porque puede perderse en el aire...

Vulpino (Cantando)
 Pasará la moda,
 Quedará mi cuerpo;
 Este miserable cuerpo humano
 Que hay que alimentar tres veces al día
 (Hablando) Yo, parafraseando a Wilde, aseguro que lo más atrayente de una causa, no es ganarla, sino vivirla confortablemente. Si esto no es posible, ciscaros con ella.

Giovanni Esas mismas palabras, dichas por mi boca, serían un delito. En la suya, señor, son simplemente una vergüenza.

Vulpino (Hace con la mano un gesto de desdén) ¡Bah!

Giovanni Incluso mi admiración por D'Annunzio la he pagado cara. Ya me ha llevado al retrete más veces de lo que yo quisiera. En particular, ha salido cara a mi madre.

Coro Huérfanos y pan. Huérfanos y pan. Huérfanos y pan.

Vulpino ¡Basta! (*Gran silencio*)

Giovanni Mi admiración por D'Annunzio me ha costado tres amigos, y bien pudo ser usted el causante de la discordia, ya que ahora le veo como un hombre lleno de sentidos y vacío de sentimientos.

Vulpino Bien. Al final has dicho una gran verdad sobre mí. Pero en lo que atañe a tus amigos...

Giovanni ¿Qué?

Vulpino Podrías engañarte de pe a pa.

Giovanni ¡Pruebas!

Vulpino No hay pruebas; pero estoy seguro.

Giovanni ¿En qué se funda?

Vulpino En un simple proceso de eliminación.

Giovanni En el que también usted está incluido.

Vulpino Respeto tu punto de vista; pero a mí me consta que no fui yo el felón.

Giovanni Ni ninguno de mis amigos. Y menos, Sandro.

Vulpino ¡Y dale con Sandro! ¿Es que son tiempos estos para confiar siquiera en la amistad?

Giovanni ¿Nunca ha tenido usted amigos? (*Vulpino se encoje de hombros*) ¿Ni uno siquiera? (*Se desabrocha el cinto*)

Vulpino No podría decírtelo.

Giovanni Entonces es que no ha tenido. (*Corre al lavabo*)

Vulpino ¿Crees que les echo de menos? (*Pausita*) A menudo la amistad no es sino una catapulta de que se valen algunos hombres para llegar los primeros a la meta. ¡Amistad! (*Ríe*) ¡Competencia! ¡Celos!... Los líderes. ¿no se destrozan entre sí? El mismo D'Annunzio, ¿habría dado por nadie un solo pelo de su barba? Y el propio Duce... ¿me oyes?

Giovanni Síga.

Vulpino El Duce, ¿compartiría con nadie, resignadamente, un solo gramo de su poder?

Giovanni Señor, conste que todas estas son opiniones tuyas.

Vulpino Podemos execrar con razón del poder público actual, pues no existe la justicia política... Bueno, ni creo que haya existido nunca. (*Pausita*) El Duce, por su gusto, haría de Italia un pueblo de pelados. Su propia calva a escala nacional, ¡señores míos!

Giovanni ¿Por qué criticáis al Duce? Después de todo, a él debéis vuestro acomodo.

Vulpino Es evidente que no te inspiro confianza. Conste que no es mi intención tirarte de la lengua. Después de todo sé cómo piensas. (*Transición*) ¿Sabes, Giovanni, que conservas el pelo de milagro? Esto has de agradecerérselo a Montalvo. ¿Me oyes?

Giovanni Sí.

Vulpino Si has acabado, tira de la cadena.

*Se oye la descarga del depósito del inodoro, canto a la escatología.
LICTOR habla.*

Tulio Lictor La causa del estrago que un vaso de ricino pueda inferir en la dignidad

Vulpino de un hombre, no radica en haberlo tomado contra su voluntad.
¿Pues en qué radica?
Tulio Lictor Un tirón de cadena puede echar abajo el más sólido prestigio.
Vulpino ¡Bah! Un tirón de cadena tal vez importante a la edad de amar; a los cincuenta años es una bagatela... cuando no un descanso.

Sale GIOVANNI del lavabo, asperjando ambas manos. En la cancha, vuelve a oírse el monitor, instruyendo a los balillas. LICTOR se asoma a la ventana. Resuenan los pasos marciales: ¡Hop-dó! ¡hop-dó!

Tulio Lictor Este es el lugar de Marte y de Minerva, que yo estoy usurpando. ¿Qué corresponde a un líctor? Caminar delante de la milicia. (*Hop-dó, hep-aro*) ¡Ánimo, hijos! Eso que hacéis es cosa seria, os lo aseguro. Un carnicero puede serlo cualquiera; no así un soldado. (*Hop-dó, hep-aro*)

GIOVANNI toma su carpeta y se dispone a salir. Va a despedirse.

Giovanni Señor...
Vulpino (*Llamándole a la ventana*) Acércate. ¿Ves? Estos muchachitos son la Italia del mañana. La gallina romana está empollando. Y... ¿sabes quién es el gallo padre? (*Silencio*) Verás. Anda de esta manera. (*Infla el pecho, echa atrás la cabeza y estira las zancas. Giovanni hace una mueca de desagrado*) ¿No lo encuentras gracioso=

Giovanni No tiene usted derecho...
Vulpino ¿Crees que no? (*Midiendo a Giovanni con la mirada*) ¡Tú no podrías reírte ni siquiera de Cirilo! ¿Sabes por qué? Porque estás del otro lado. (*Pausa*) Perdona. (*Tratando de bromear*) ¿Osarías reírte de mis dientes postizos? Solo yo podría reírme. Si tú lo hicieras no te perdonaría. (*Se oye en crescendo el trapaleo de los balillas. Lictor abre la ventana*) ¡Alborotadores!... Un gimnasio junto a una sala de estudio. El arquitecto fue una acémila. Aprende, Giovanni, en el error ajeno (*Reparando en Giovanni, que se aleja*) ¡No te vayas, Giovanni! (*Vuelve con él, cogido del brazo*) ¡Je!... Y puedes reírte cuanto quieras de mis dientes. Son naturales. (*Los enseña*)

Giovanni Sí, parecen naturales.
Vulpino Pues son postizos. Vas a verlo... (*Inicia el ademán*)
Giovanni (*Volviendo la cara*) ¡No!... per la santa Madonna.

Los balillas pasan cantando el himno: "VIVA EL FASCIO QUE REDIME"... etc. hasta que las voces se pierden. VULPINO pone una mano en un hombro de GIOVANNI.

Vulpino Giovanni... Yo daría este dedo por ganarme tu buena opinión... ¡Por mi honor que yo no fui el falsario!
Giovanni Sin duda, creerle será lo más acertado.
Vulpino ¡Oh!... bastaba con que me creyeras. (*Giovanni afirma sonriendo*) ¡Noble joven! ¿Quieres poner este libro en su estante? El lumbago me hace sufrir mucho estos días.

GIOVANNI trepa por la escalerilla y coloca el libro en su lugar, VULPINO ríe con risa de relincho. LICTOR, desde la ventana, le indica silencio.

Tulio Lictor ¡Schsss! Quiero arengar a estos chicos.
Vulpino Di, Giovanni, ¿nunca has robado un libro?
No NO.
Vulpino Yo, sí (*Giovanni parpadea, desconcertado*) para hacerlo en una biblioteca pública sólo se requiere ser de natural histriónico. Obsérvame... (*Se mete en el cinturón un tomito y se abrocha la chaqueta. Lictor mima una arenga*) ¡Y en invierno, no te digo!... Debajo de una buena trinchera caben tres o cuatro volúmenes de regular tamaño.

Giovanni (*Bajando*) Y... ¿es muy numerosa la biblioteca de su casa?... Porque sospecho que lo es.

Vulpino Vendrás a verla un día. Mañana. Hoy mismo.

Tulio Lictor ... ¡Sois los capullos del Imperio Romano!

Vulpino Vamos a ver pasar la esperanza.

Giovanni Señor, mi madre es muy estricta en la mesa...

Vulpino ¿Me aceptarías un buen consejo?

Tulio Lictor ... ¡Y alguno entre nosotros podrá lucir un día el glorioso collar de la Annunziata! Robusteceos para defender el orden establecido. El Estado es la justicia. Ante el derecho de quien no está con nosotros, está la razón de los que supimos imponernos. Por lo demás, somos humanos y podemos cambiar siempre y en cualquier momento. (*Tulio sigue mimando*)

Vulpino ¿Oyes a este lictor? La mitad de las cosas que dice son verdaderas. ¿Puede pedirse más en estos tiempos? Pero aún hay una verdad fundamental, que está a salvo de esta gran carnalada; las palabras del Duce: “Es difícil que las cosas anden bien cuando mandan muchos”.

Giovanni Adiós, señor...

Vulpino Antes, escucha mi consejo.

Giovanni ¡Hum!...

Vulpino ¿Hum? ¿Por qué no ha de ser bueno, aún viniendo de mí? Por una infame carretera puede rodar un espléndido automóvil. (*Pausita*) ¡Je! No es muy afortunada la parábola, ¿verdad?

Giovanni Hable.

Vulpino Enrólate al Partido.

Gran silencio. LICTOR cierra la ventana. VULPINO enciende un pitillo, sin dejar de escrutar la cara del joven Tacco. Se oye venir la formación de balillas: Hop-dó, hep-aro

Tulio Lictor Ese guapo monitor me ha caído algo gordo. Esto ha privado a los balillas de la mejor parte de mi arenga: ¡Balillas, no olvidéis la gimnasia del espíritu!... Algún malvado ha dicho que nos queda de vida lo que se tarde en racionar la pasta. ¡Balillas, la patria es algo más que una abacería... y algo más que una camisa!... Yo os puedo jurar que no hay al presente un solo italiano que no esté dispuesto a morir por Italia. Pero habéis de confiar en vuestros mandos. La responsabilidad de la obediencia modela el carácter... ¡Oh, tralarí, oh, tralará...!

Pasan los balillas bajo el meridiano sonoro de las ventanas: “Viva el Fascio que redime”...

Tulio Lictor A excepción de ese monitor. (*Se acerca a Giovanni, hablándole con afectuosa seriedad*) Bambino, estás preocupado.

Giovanni Don Lauro me ha aconsejado enrolarme en el Partido.
Vulpino ¿No es cierto que es saludable consejo?
Tulio Lictor Sin duda. Pero antes tendría que borrar la mala impresión que él ha causado ayer en el Consejo.

Giovanni ¿Cómo?
Tulio Lictor Tomando la tiza y creando efectos de signo contrario. En menos palabras: dibujando al Duce.

Giovanni ¡Un cuerno!
Tulio Lictor No tienes qué temer.
Giovanni No he dejado de ser el hijo de Emiliano Tacco.
Tulio Lictor Ese es un capítulo del pasado.
Giovanni ¿Crees?
Vulpino Eres tú el que ha de creerlo (*Pausa*) ¿De verdad no te importa la beca? (*Giovanni tarda en contestar*) No está muy segura, tal como se han puesto las cosas.

Giovanni (*Asustado*) ¿Qué han dicho?
Vulpino (*Hace un gesto ambiguo*) ¡Ah!...
Giovanni ¡Si me retiran la beca...
Vulpino ¿Qué? (*Giovanni se deja caer en una silla*) ¡Defiéndela, demonios!
Giovanni ¿A costa de la propia estimación... y de la de mi madre?
Vulpino Por tu madre, precisamente; por tu familia... E incluso por tus amigos, si quieres recobrarlos. (*Cambia de tono*) Vuestro mejor seguro está en las filas del Partido. Tú no puedes permitirte rechazar la oreja de Gaetano Raspagnetta.

Coro Huérfanos y pan.
Giovanni (*A Lictor*) Aconséjame tú.
Tulio Lictor No es fácil. (*Pausita*) Verás. ¿Qué es lo que más quieres sobre todas las cosas?... Exceptuemos a tu familia. (*Giovanni piensa*) ¿Eh?

Giovanni Ser arquitecto.
Tulio Lictor ¡Pues sé arquitecto, leche! ¿Qué importa a un arquitecto si existe duches o duchas?

Coro Ser arquitecto es lo que importa
Giovanni Pero... ¿qué diría mi papá si levantara la cabeza?
Tulio Lictor ¿Que qué diría? (*Mira al coro sonriendo*)
Coro Ser arquitecto.
Vulpino Además, el momento político de tu padre ya ha sido superado. Vivimos y nos desenvolvemos en otra dimensión... (*Mira al coro*)

Coro Muy bien.
Vulpino Tampoco es necesario que tus ideologías cambien radicalmente. (*Enciende otro pitillo*) Yo que tú, si Emiliano Tacco levantara la cabeza, le diría: “Compréndelo, papá, son otros tiempos. Mi postura respecto a la política actual, ya no es de absoluta discrepancia, sino de matizado disenter.”

Coro Muy bien.

TULIO LICTOR ha limpiado la pizarra con una bayeta. Gentilmente, ofrece un trozo de tiza al joven Tacco.

Tulio Lictor Se esfumó Vladimiro Ulianov. (*Giovanni toma la tiza. Está nervioso*) Empieza. (*Giovanni no se decide*)

Coro Empieza.
Giovanni A pesar de todo, no me gusta. (*Comienza a dibujar*)
Vulpino (*Adoptando una postura*) Mira, Giovanni. Esta es su pose favorita.

Tulio Lictor Esta caricatura será vista con agrado en el Consejo; pues lógicamente, si el dibujar a Lenin te reportó un castigo, dibujar al Duce presupone un premio.

Vulpino Qué bien está saliendo. Sólo falta que rompa a cantar “Bandera roja”. ¿Me miras? El podría cantarlo impunemente. (*Giovanni deja la tiza. La caricatura está terminada*) ¡Je! Perdió todo su pelo por la patria.

Coro (*Con admiración*) ¡Oh!

Vulpino Montalvo te dará un abrazo.

Tulio Lictor (Ya que no a tu madre) Y desde luego en la villa esto causará una impresión muy favorable.

Giovanni (*Sonriendo, escéptico*) Ojalá fuera así.

Coro (*Cantando*) Tus dudas son fundadas.
Porque lo que de ti espera la gente,
No es que cambies, sino que seas consecuente.
Ella está acostumbrada
A ver salir el sol por el oriente.

Giovanni Creo que esto que hago no puede satisfacer a nadie. (*Dirigiéndose al coro*) ¿Quién puede darme verdaderamente un buen consejo? (*Silencio*) ¡Una idea siquiera!... (*A Lictor*) ¡Líctor, véndeme una idea!

Tulio Lictor ¿Reveladora? Entonces, te la regalo.

Vulpino Esta noche hablaremos a Montalvo de tu voluntad de afiliarte al Partido. Ven por mi casa y llenaremos el impreso.

Giovanni (*Preocupado*) ¿Qué dirán mis amigos?

Vulpino Se alegrarán, sin duda.

Giovanni ¿En su fuero interno?

Vulpino ¿Qué te importa el fuero interno de nadie? Este conocimiento solo proporciona disgusto y desilusión?

Tulio Lictor (*Mirando por una ventana*) Ahí están. (*Abre la ventana*)

Giovanni (*Asomándose*) ¡Sandro!... ¡Amigos míos! ¿Sabéis? He decidido afiliarme al partido. – Sí, esta noche. – ¡Ah! Y he dibujado la caricatura de nuestro Duce. ¿Queréis verla? Esperadme, ya bajo. (*Toma su carpeta y se precipita hacia la salida, con el corazón repleto de entusiasmo*)

Vulpino (*Detrás de Tacco*) Quédate, Giovanni. (*Cuando se queda solo, a Lictor*) Hoy necesitaba la compañía de alguien especialmente incorrupto. (*Cierra su cajón, se encasqueta el sombrero, toma la gabardina y sale. Tulio cierra la puerta. Se acerca el trapaleo de los balillas*)

Tulio Lictor Ya tenías la mía. (*Hop-do, hep-aro*) ¡Ave Duce! (*Lo saluda*) Toda la biblioteca es nuestra. (*Toma un libro y se coloca en el sitio de Vulpino*) No es fácil al principio concentrarse. Ten en cuenta que esta pieza está ubicada en un “complejo funcional”. Sabes qué es eso, ¿verdad? (El paso de los balillas ahoga la última parte del monólogo, en la que sólo vemos gesticular a Lictor) Son palabras tuyas. Tus muchachos leen de todo, excepto la Biblia... Y gozan clavando en las mesas sus cuchillos...